

José Antonio está presente en nuestros afanes

Tenemos que levantar sobre una base material humana la existencia de nuestro pueblo; pero también hay que unirle por arriba; hay que darle una fe colectiva, hay que volver a la supremacía de lo espiritual. La Patria es para nosotros, ya lo habéis oído aquí, una Unidad de Destino; la Patria no es soporte físico de nuestra cuna; por haber sostenido a nuestra cuna no sería la Patria lo bastante para que nosotros la enaltecieramos, porque por mucha que sea nuestra variedad, hay que reconocer que ha habido patrias que han conocido cunas mejores que la vuestra y la mía. No es esto; la Patria no es nuestro centro espiritual por la nuestra, por ser físicamente la nuestra, sino porque hemos tenido la suerte incomparable de nacer en una Patria que se llama precisamente España, que ha cumplido un gran destino en lo universal y puede seguir cumpliéndolo. Por eso nosotros nos sentimos unidos indestructiblemente a España, porque queremos participar en su destino; y no somos nacionalistas, porque el ser nacionalista es una pura sandez; es implantar los resortes espirituales más hondos sobre un mundo físico, sobre una mera circunstancia física; nosotros no somos nacionalistas porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos; somos, ya lo dije en Salamanca otra vez, somos españoles, que

es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo.

Este sentido de España se nos había ido arrancando implacablemente; de una parte por la ironía corrosiva; de otra, por la tosca falsificación. Algunos, en busca de la elegancia, se volvían a espaldas de nuestras cosas; los otros, caían en la vaciedad de convertir en caricatura patrioterica esta cosa delicada y exacta de España. Y así se vió que entre las dos corrientes de la ironía y de la ordinariéz pudo llegar un momento en que, casi todos los que aspiraban a sentirse fuera de la ordinariéz o libres de la ironía, se fuesen alejando de España, fuesen expulsando de su alma, como si fuera una claudicación, este apego a España. Con ello se fué borrando de las almas todo lo que confería a la existencia dignidades de servicio colectivo; llegamos los españoles a ver espectáculos como éste: a sacerdotes y militares que, sitiados por la ironía, creyeron en serio que tanto la Religión como el Ejército eran cosas llamadas a desaparecer, reminiscencias de cosas bárbaras, y se afanaban por ser tolerantes, liberales y pacifistas, como para hacerse perdonar la sotana y el uniforme. ¡La sotana y el uniforme! ¡El sentido religioso y militar! ¡Cuando lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida!

Estamos seguros de que muchos, a la lectura de "ACCION", se han formulado, irónicamente la siguiente pregunta: ¿por qué no se firman los artículos y escritos que en el mismo se publican?... Nosotros vamos a sacarlo de sus tremendas dudas e hipótesis.

Somos una generación en línea de combate y, "ACCION" sirve de expresión plena y veraz del espíritu y el sentido que inspira un movimiento, una entidad plural y total. ¿Qué importa la voz de uno si expresa el sentir de muchos?... ¿Queda claro?